

REELIJAMOS

AL SEÑOR DR. GABRIEL GARCIA MORENO,

para afianzar la verdadera libertad, para conservar el órden establecido, para conquistar el progreso iniciado, para asegurar el incierto porvenir de nuestros hijos, para que el Ecuador, nuestra patria, sea grande, y sus destinos envidiables.

LA PRENSA.

Guayaquil, Diciembre 18 de 1874.

CANDIDATURA

PARA LA

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

EN EL PROXIMO PERIODO CONSTITUCIONAL.

La paz sólida de que, hace algun tiempo disfrutamos garantidos por nuestra constitucion y leyes bajo la sombra de un gobierno paternal y justo, ha producido en nuestra republica el amortiguamiento de las pasiones politicas, fermen fecundo del desorden que tanto tiempo ha esclavizado el pais. Al mezquino aspirantismo emanado de las conveniencias privadas, se ha sustituido el amor al trabajo y cada ciudadano descansa tranquilo en su hogar, y trabaja con la seguridad de que mientras riega el suelo con el sudor de su frente, no vendrá una mano estraña a arrebatarle el fruto de sus fatigas: cruza la republica de Norte a Sur y su persona e intereses estan garantidos; así prospera el individuo, la familia, el pueblo, la provincia y la nacion entera abunda en bienestar.

Todo es debido a la constancia y celo infatigable del esclarecido Jefe que actualmente rije los destinos de nuestro equatoriano; a él y únicamente a él estaba reservada la regeneracion del pais, y bajo su influencia, la faz de la republica cambia, la moral prospera, el crimen se reprime, y todo se encamina al verdadero progreso basado en la religion y en la libertad bien entendida.

Testigos presenciales de los bienes producidos por la actual administracion, y teniendo en mira las halagüeñas esperanzas que ofrecen los jérmes de adelante acunados por ella, es un deber de gratitud y de verdadera conveniencia publica, hacer que continúe esta marcha progresiva bajo los mismos auspicios. La carta fundamental de la republica nos abre el camino y aprovechando de él, no tenemos embarazo para proclamar la candidatura del

EXCELENTISIMO SEÑOR DOCTOR DON

GABRIEL GARCIA MORENO

para presidente de la republica en el próximo periodo constitucional. Tampoco lo tenemos para estampar nuestras firmas en confirmacion de nuestras convicciones y deseos, pues sabemos que el buen sentido de toda la republica, mirará como una expresion justa y razonable de los sentimientos que abriga un pueblo que ama el trabajo y busca la paz para emplearlo con provecho.

Guano, Setiembre 13 de 1874.

Vicente Daniel Pastor, Manuel Cortez, Santos Cabezas, Deiderio Montalvo, Tomas Abraham Cabezas, Mariano Hidalgo, Nicolas de Leon, Vidal E. Pastor, Miguel Naranjo, José Siles Andrade, Nicolas Baos, Cirilo Andrade, Manuel S. Cabezas Maldonado, Benancio Leizaola, Avellano Quijano, Roberto Pastor, Teófilo Cabezas, Vidal S. Andrade, Amaleo Mata, Belisario Jaramillo, Ezequiel Dominguez, Fidel Mayorga, Francisco Morano, Gabriel Lopez, Joaquin Guerra, Manuel Moriano, J. Moisés Herrera, Narciso Bustos, Cayetano Aviles, Gabriel Cabezas, Abraham Guerra, Javier de la Guerra, Fidel Sarasti, Antonio Villavieja, Estevan Izurieta, Rafael Riofrio, Agustín Chiluiza,

Eliseo Bonilla, Jenaro Ricarte, Isaac Moncaño, Rafael Andrade Betancour, Juan Tamayo, Rafael Soria, Domingo Carco, Jacinto Yambal, Joaquin Pasamifio, Eliseo Ricarte, Daniel Moncaño, Aristides Pastor, Rafael Zurita, José Aparicio Pastor, Pacifico Moncaño, José Santos Oviedo, Flavio Escudero, Eliseo Zurita, David Aviles Rosillo, Belisario Naranjo, Rafael Veintimilla, Eduardo González, Martin Bonilla, Teófilo González, Rafael Hidalgo, Samuel Herrera, Carlos Toca, Tomas Rosero, Antonio Baus, José Moncaño, Francisco Barrero, José María Acosta, Manuel Sarasti, Luciano Dominguez, Ubaldo Aviles, Juan Acosta, Belisario Herrera, Andres Cabezas, Juan Peñafiel, Pacifico Baus, Bartolomé Barragan, Carlos Allauca, Raimundo Vallejo, Virjilio Zurita, Isaac Aviles, Manuel Espinosa, Joaquin Mesa, Belisario Oviedo, José Vicente Pastor, Pacifico Zurita, Rafael Carrillo, Benjamin Oviedo, Manuel Guerra, Felipe Alarcon, Justo Riofrio, Sangre de Cristo Bonilla, Segundo Carrera, José Antonio Ayerbe, Antonio Riofrio, Fidel Bastidas, Julio Cabezas, Bernardo Riofrio, Melchor Ramos, Leonidas Aviles, Juan Encalada, Estevan Zurita, Marcos Lara, Julio Encalada, Manuel Bonilla, Miguel Carrillo Jacobo Merino, Ramon Chávez, Barolomé Oroso, Santiago Lema, Gabriel Barba, José María Vallejo, Isaac Ramos, Patrio Ramos, Adolfo Cabezas, Benigno Baus Clemente Martínez, Pedro Argüello, Juan Duque, José Manuel Aviles, Juan Sacoto, Santos Chávez, Juan Paredez, Salvador Vallejo, Tomas Chaves, José María Oroso, Manuel Guanango, Miguel Chiluiza, Baltasar Nuñez, Juan Carrillo, José María Pileo, David Arévalo, José María Arévalo, Manuel Andrade, Eduardo Conde Félix Fierro, Manuel Macas, Juan Cadena, Belisario Ricarte, Darío Monteros, Manuel González, José Gabidía, José María Solís, Manuel Loroña, José María Estrada, Ezequiel Bonilla, Fidel Olivares, Ulpiano Machado, Vicente Machado, José Ruiz, Pacifico Ruiz, Tomas Bonilla, Santos Bonilla, Ezequiel Montero, Manuel Castañeda, Lino Machado, Ramon Alvarez, Hilario Lema, Marcos Alarcon, Adolfo Aviles, Gregorio Bonilla, Manuel Dias, Luis Velastigui, Agustín Rodríguez, José Antonio Hidalgo, Fidel Riofrio, Marcelino Dominguez, José Cabezas, Gabino Pasente, Rafael Riofrio Pasos, Clemente Rodríguez, Martin Puente, Gabriel Remache, Elías Oviedo, José Bonilla, D. Dominguez, Gabriel Camacho, Moisés Gujardo, Rafael Cabezas, Fidel Velastigui, José Antonio Palacios, Tomas Cascaete, Estevan Bonilla, Carlos Cascaete, Manuel Cisneros, Federico Pasamifio, Lorenzo Pasamifio, José Chaves, Manuel Rodríguez, Manuel Cabezas, Nicolas Bodo Altamirano, Pacifico Bonilla, Benjamin Bonilla, Joaquin Zambrano, Abraham Villagran, Isaias Moncaño, Fidel Villagran, Marcos Avendaño, Carlos Alarcon, José María Fuentes, Javier Fuentes, Manuel Cabezas, Nicamor Garzon, Lucas Salas, Marcelino Dominguez, Juan Aguayo, José Romero, Leon Dominguez, Juan Manuel Ramos, Rafael Yanes, Camilo Argüello, Carlos Aguayo, Lorenzo Aguayo, Belisario Canas, David Cadiz, Guillermo Salas, Manuel Bastidas, Adolfo Najera, Emeterio Salas, Juan Guaito, Adolfo Naranjo, José Cascaete, José Heredia, Manuel Ramos, Rafael Ferrer, Fernando Castañeda, Rafael Ramos, Juan José Dolgado, Martin Jaramillo, Andres Pasamifio, Clemente Almeida, Manuel Cabezas, Manuel Pastor, Antonio Pasamifio, José Sánchez, Mariano Morocho, Fernando Hidalgo, Antonio Puente, Victor Gujardo, Gaspar Cascaete, Rafael Guerra, Antonio Gavilanes, Manuel Puente, Simon Gujardo, Aparicio Duque, José Castañeda, Juan Cascaete, Casimiro Aguayo, Pedro Izurieta, Rosalino Jara, Leopoldo Cascaete, Daniel Naranjo, Vicente Gujardo, Adolfo Zurita, Manuel Puertas, Anselmo Remache, Baltasar Cabezas, Tadeo Pasos, Aparicio Vi-

llagran, Timoteo Aviles, Juan Cabezas, Luciano Tamayo, Adolfo Aviles, Estevan Puertas, Sebastián Bonilla, Gregorio Bonilla, Inocencio Mazon, Fidel Pabon, Manuel Naranjo, Abraham Bonilla, Juan Gualoto, Benjamin Oroso, Juan Marelllo, Pastor Chaves, Ignacio Villagran, Aparicio Villagran, Manuel Bonilla, Hdefonso Villagran, Rafael Brito, Manuel Oroso, José M. Hurtado, Pascual Pacheco, Fidel Constante, José Cipriano Jara, Cruz Avalos, Manuel Guevara, Vicente Chiluiza, Anjel Ortega, Leon Cova, Dositeo Chacilema, Rafael Aguilar, José Castro, José Villagomes, Norberto Cabezas, Juan José Vásquez, Miguel Jacome, Anastacio Godoi, Simon Pilpe, José Antonio Nollivos, Juan Noboa, Antonio Bueñaño, Leon Guevara, Mariano Rivera, Antonio Bueñaño, Mateo Valdivieso, Blas Falconi de Jara, Miguel Valdivieso, Andres Valdivieso, Luis Guevara, Julian Valdivieso, Rafael Camilo Luna, Juan José Guevara, Miguel Ortiz, Ubaldo Pastillo, Santiago Carrillo, Ubaldo Yebra, Pedro Tajo, José María Badillo, Juan Rivera, Juan Bautista Castillo, Ubaldo Jacome, Calisto Barreno, Pacifico Barragan, Cecilio Chiluiza, José Espiritu Barbo, Nicolas Carrillo, Juanuario Badillo, Buenaventura Badillo, Francisco humanante, Juan Ignacio Cardoso, José Mejía, Segundo Guachilema, Leandro Duchí, Miguel Duchí, Manuel Sampedro, Juan Chaves, José María Ortiz, Rafael Pacheco, Benjamin Carrillo, Manuel Oleas, Pedro Calderon, Manuel Pacheco, Eliseo Nollivos, Ignacio Carrillo, José M. Arellano, Juan Maigna, Manuel Guachilema, Fernando Quintanilla, Pedro Jara, Santiago Pacheco, Pio Vásquez, Rufino Guevara, Juan Alvarado, Anjel Maroto, Antonio Herrera, Vicente Cruz, José Antonio Valdivieso, Belisario Moriario, Julian Samaniego, Vicente Moriario Martín Chaves, Darío Moriario, Agustín Moriario, Pio Barreto, Marcos Lara, Santos Peña, Pio Sotero, Mariano Samaniego, Lorenzo Morota, José Chaves, Cipriano Canlio, Juan Samaniego, Pedro Chaves, Miguel Samaniego, Juan Moriario, Amador Samaniego, Marcelino Chaves, Estanislao Gadabay, Juanuario Velastigui, Esteban Ortiz, Justo Samaniego 1°, Baltasar Chaves, Agustín Samaniego, Faustino Bisquete, Faustino Bisquete 2°, José María Bisquete 1°, José María Bisquete 2°, Antonio Samaniego, Santos Samaniego, Santos Cuadrado, Ramon Samaniego, Fidel Moriario, José Matia Fuentes, Fernando Moriario, Juan Samaniego, Gregorio Moriario, Cerbelion Moriario, Manuel Cuadrado, Rafael Luadrado, Favian Samaniego, Gregorio Moriario, Bernardo Barragan, Nicolas B. Velasco, José Zola, Juan Casto, Pedro Alarcon, Juan Bruiz, Eusebio Rodríguez, Pedro J. Chaves, Manuel Tapia, Juan Erazo, Pio Samaniego, Alejandro Garcia, Felipe Ortiz, Damacio Oroso y Castillo, Manuel Lara, Aniceto Echeverria, Pedro Erazo, Julian Barreno, Venancio Erazo, Manuel Zabaia, Antonio Lara, Agustín Ortiz, Antonio Jara, José Ignacio Rodríguez, Juan Villacreces, Elió Samaniego, Elías Barragan, Hern szejildo Garcia, Agustín Barragan, Alejo Arias, Simpliciano Castello, Pacifico Mora, Nasario Granizo, Nicolas Tamayo, Damacio Lara, Manuel Tapia Mayor, Antonio Peralta, Francisco Tamayo, Victor Marcheno, Juan Lara, Simon Galles, Juan Maños, Miguel Romero, Nicamor Luna, Antonio Basul, Pantaleon Barragan, José María Tamayo, José María Castillo, Manuel Castello, Francisco Gavilanes, Francisco Vergara, Damacio Arze, Guillermo de Alvear, José Antonio Mason, Anjel Villacreces, José Manuel Oñate, Luciano Oñate, Antonio Aro, Manuel Balsaca, José Isabel Arze, Ramon Salazar, Joaquín Casco, José María Ruiz, Pablo Valle, Matias Santos, Atanacio Aro, Aparicio Ponton, Fortuato Veloz, Francisco Villagomes, Rafael Salazar, Alejandro Sarmiento, Anjel Inca, Manuel Araujo, Ambrocio Rodríguez, Manuel Ponton Soria, Juan Andino, Lorenzo Andino, Santos Cabrita, José Antonio Vilema, Manuel Ocaña, Pedro Inca Lema, Serafin Garcia, Miguel Aren-

daño, Ramon Bayas, Francisco Palomino, Pascual Aro, Francisco Guanga, José Casco, José Veloz, Juan Rodríguez, Juan Antonio Inca, Rafael Inca Lema, David Arze, Baltasar Tupia, Miguel Cisneros, Fidel Rodríguez, Pacifico Aro, Fructuoso Aro, Casimiro Aguirre, Miguel Casco, Pedro Lasco, Juan Baldeon, Manuel Cisneros, Braulio Aro, Ramon Bemalcaza, Simon Noriega, Mauricio Vilema, Juan Casco, Esteban Cardones, Eusebio Inca, Miguel Chaves, Luis Noriega, Florentino Merino, Pablo Picolesma, Miguel Yalles, Miguel Chaves, Manuel Gavidia, Pedro Morales, Nicamor Nro, Raimundo Oñate, Luis Yuqui, Lusiobero Santos, Domingo Mason, Fidel Mason, Juan José López Merino, Moisés Inca, Esteban Alvear, Juan Quispe, Matias Avendaño, Isaac Arze, Damacio Virgilio Arze, Luis Felipe Alvear, David Aviles, Simon Alvear, Luis Suárez, Bernardino Aseveron Romero, Mariano Romero, Pedro Cisneros, Juan Olivo, Francisco Salazar, Ignacio Salazar, Vidal Cárdenas, Francisco Estorzo, Anastacio Espinosa, Daniel Barragan, Margarito Samaniego, Gabriel Casco, Belisario Aro, Elías Fral, Juan Merino, Darío Barba, Buenaventura Yares, Rosalino Romero, Nicolas Cisneros, Santos Cisneros, Juan Arias, Juan de Dios Aro, Manuel Salas, José María Aro, Felipe Oroso, Félix Hernández, Carlos Aro, Paciente Aro, Patricio Montoya, Daniel Hernández, Juan de Dios Chaves, Fidel Aro, Pablo Villasis, Pedro Valle, Abel Aro, Darío Rivera, Pacifico Herrera, Rafael Salazar, Joaquín Medina, Tomas Aro, José Casimiro Cuadrado, Juan Guevara, Antonio Baldes, José Biñan, Fidel Martínez, Cecilio Aguirre, Estevan Rosero, Nasario Mason, Pascual Guerrero, José Lucas Balsaca, Santos Sánchez, Mateo Gavilanes, Lorenzo Villavieja, Anselmo Aguirre, Damacio Aguirre, Mariano Silva, Calisto Rosalino, Fidel Bonilla, Félix Bonilla, Félix Casco, Juan Casco, José Manuel Alarcon, José Bernabé, Antonio Alarcon, Estevan Merino, Bernabé Balsaca, Manuel Palacios, José María Losa, José Gregorio Balsaca, Antonio Palacios, Marcelino Casco, Sebastian Casco, Buenaventura Merino, José María Silva, Pedro Casco, Bernardino Sánchez, Mariano Robalino, Mariano Merino, Bernabé Barriga, Carlos Casco, Santiago Beltran, Fernando Mason, Fidel del Cadena, Rafael Pareda, Nicolas Mason, Pablo Pineda, Toribio Baldeon, David Almeida, Bartolomé Bueñaño, Manuel T. Velasco; Francisco J. Mason, Casimiro Moscoso, Aparicio Arellano, Tomas Arellano, Salvador López, Toribio Baldeon, Juan López, Marcelino Bueñaño, Manuel Mayorga, Antonio Hernández, Enrique Carrasco, José López, Abdón Aviles, Sefren Montero, Rafael Abel Carrasco, Ambrocio Montero, Rafael Carrasco, Salvador Guanuluisa, Manuel Separeda, Eulodoro Casco, Nicolas López, Abel Carrasco, Ambrocio Montero, José María Cevallos, Mateo de Arellano, Jesus Arellano, Pedro Moutalvo Latorre, Felipe Morales, José Moncaño, Ignacio Casco, Adolfo Guevara, Casimiro Zumba, Manuel Casco, Pablo Cepeda, Cruz Masco, Adolfo Ortiz, Pio Usay, Pedro Vallejo, Melchor Casco, Lino Padilla, Ricardo Almeida, Salvador Guanuluisa 2°, José Chaves, Juan Pérez, Fidel Vallejo, Lucindo Almeida, Mateo Morales, Pedro Arellano, Manuel Pineda, Andres Espinosa, Melchor Barreto, Julio Ocaña, Mariano Cisneros, Felipe Arellano, Julio Vallejo, Benjamin Arellano, Giro Hernández, Justo Burgos, Pablo Tigs, Antonio Uriarte, Pablo Mancheno, José Zabaia, Benito Armas, Lino Vinueza, Francisco Mason, Rafael Vallejo, Moisés Mason, Manuel Guevara, Tomas Pineda, Valentín Samaniego, Marcos Guevara, Manuel Armas, Manuel Vinueza, Moisés Cepeda, Juan Guanuluisa, Hidalgo, Gaspar Cepeda, José Guanuluisa, Javier Montero, Felipe Inasuste, Casimiro Vinueza, José María Valdes, Antonio Jacome, Ramon Oroso, Santos Montoya, Javier Solórzano, Manuel Gregorio Solórzano, Andrés Chaves, Pablo Varahona, Francisco Solórzano, Jacinto Solórzano.

OPINIONES.

ALGO SOBRE EL TRIBUTO.

Por mas completo que sea un código: por mas perfectas que sean sus leyes: por mas que no se haya cuidado de prever, en el principio, de las dudas, como de teoremas de geometría, pueda deducirse la solución de todas las cuestiones: siempre quedarán vacíos, habrá tropiezos, acertidumbres y dificultades, en la aplicación de la regla general a los casos especiales; y siempre por tanto el arbitrio del juez, (natural, o en esta palabra un sentido legal), habrá de tener mucha parte en las decisiones. A la verdad, es imposible que las leyes humanas prevayan y puedan comprender todas las circunstancias de personas, tiempos, lugares, y motivos que pueden concurrir en uso u otro caso, y así, fiados; porque la perfección de las leyes, no está en la materia del espíritu humano. Creado es un ser, una fuerza, de los hombres que han juzgado mas con el corazón que con la razón; y la perfectibilidad y el optimismo de las leyes está precisamente, en que lo que ellas no han podido prever o alcanzar, queda al arbitrio del Jefe, pero que esto mismo que puede ser un defecto, que no puede evitarse ese arbitrio, debe, que el suceso no sea un límite estrecho y justo: entre una línea demarcada con un punto mínimo y otro máximo donde proceda libremente; pero no mas arriba ni mas abajo; y esto, porque como dijo Bacon, el oráculo de la filosofía moderna: *Angustia prudentia humane, casus omnes, quos tempus reperit, non potest operari.*

Estas son ideas de legislación universal, que conciben a todos los pueblos; y deben tenerse muy presentes los legisladores, para acercarse lo mas que le sea posible a la equidad, sin la cual no existe ni puede existir la lei; y esta que ha sido creada, digámoslo así, desde hace millares de años, para proteger la propiedad, ser el amparo del individuo, de los objetos mas queridos y el bien de los asociados, no siendo equitativa, posible, necesaria, manifiesta y útil, que son sus caracteres principales, nunca se merece un peso para los que habrían de soportarla.

Entre el conjunto de leyes que mas han llamado la atención y requerido el estudio de los hombres pensadores y publicistas eminentes de Europa, han sido de las de primer término, las que tratan y determinan las contribuciones.—Artículo vital para aquellos pueblos en donde las miserias del suelo tienen que ser reparadas por los pechos que sufren el contribuyente, y llenar con ellos la lista de gastos y la enorme suma de los presupuestos, era natural que alterasen el equilibrio de los que habían y desearan el alivio de los pueblos.

Smith, Flores, Estrada, Multhus, Say, J. E., sobre todos, que han sido los reformadores de la economía política, combatieron siempre los impuestos aun los menos esajerados, y todas las trabas opuestas al comercio y a la industria. Ellos que han presentado escritos tan luminosos e obras llenas de tan profundos conocimientos, llegaron a concluir que entre los mas importantes principios de esa ciencia experimental, en dos puntos culminantes:

- 1º Lo indirecto de la contribución.
2º La distribución equitativa del impuesto.
El primero se explica fácilmente por lo modesto, por lo fuerte y lo tirante de una erogación, que al ser directa es preventiva, y desde luego la siente mas y pesa mas sobre el calificado; y siendo la intencion del que legisla, no hacer sentir, (ni lo posible) la contribución, la lei que establece la directa, peca por innecesaria (cuando rando el término en derecho), y por contradictoria, entre la mejora de los asociados que es el principio y el fin del legislador, y el resultado a que ella conduce. La contribución directa tiene la ventaja de que es mas justa, se nos objetará, por cuanto de que califica mas particular y definitivamente, pero este mismo argumento es ilusorio, porque el que establece el impuesto, puede soportar una renta que no es la real y verdadera; puede ver adelante del capital donde no existe: puede calificar las contribuciones con otras materias y cosas, que al contrario, pueden haber sido las mismas contribuciones. Todo eso puede darse sin que así sea, porque el hombre es mal fiable, su alete es el error; y así, con la contribución directa tendríamos el doble mal, de que a lo forzoso y apremiante que es siempre desagradable a nuestra naturaleza, se una la injusticia de la imposición, ya por lo recobrado, ya por lo indeliberado.— Bendigamos el trabajo que otros se han tomado por nosotros, y aprendamos y aprendamos lo que nos sabe. Estos principios ya fueron estudiados para ser prácticos en Europa, pueden aplicarse a todos los pueblos, como que son de interes y conveniencia Universal.

2º La repartición del impuesto debe ser equitativa, no en el sentido de la igualdad, porque la lei que estableciera que contribuya lo mismo el que posee 10 o 100 al que tiene 100 o 1000, se abrogaria por ilógica o absurda. El sano criterio desde el primero, y queda probado lo segundo con los hechos, los intereses de los pueblos y los hombres. Por la inteligencia, esta les haria ver la desigualdad de la tasa, y tendrían derecho a la protesta. Debe ser equitativa en el sentido de la justicia, es decir, que todos contribuyamos prestando la obediencia que es debida a las leyes del Estado, y subviniendo a las necesidades de este, pero de un modo sabiamente disueltos.
EN LO PROPORTIONAL.
Cuando encontrar algunos datos que corroborasen nuestras opiniones, hemos hojeado el libro de las finanzas, la Biblia, y dice el Evangelio: " que habiendo llegado a Cofar-

náam [Jesus], se llegaron a Pedro los que cobraban el tributo y le dijeron: " ¿ Qué, no paga vuestro Maestro tributo? Si yo habiendo entrado en esta casa, se lo anticipo Jesús oyéndolos: " ¿ Qué te parece, Simon, de quien cobran tributo o censo los reyes de la tierra? " De sus hijos o de los estranos? " De los estranos. Luego, Jesus repuso, los hijos son francos. Mas, para que no se escandalizara con el y echar la red, coje el primer pez que saliere, y abriendo la boca, hallaras una estatera [moneda hebrea que valia 4 dracmas] y 24, 25, 26, 27. " Estas cortas palabras del Salvador son a lo claro la base del impuesto y de la economía política, veamos como: 1º No mandó Jesus echar la red en estanque ni en el mar, sino en la tierra, donde el tributo desproporcionado al fruto. Mandó echarlo al mar, es decir, a ser inabarcable, porque era solo un pez donde hai millones. 2º Mandó estrarlo no una parte esencial y necesaria del animal, sino una moneda, objeto que le era superfluo, y en la boca, donde no le habia menester. Aquí la contribución no afectaba al capital, solo a la utilidad, y eso, proporcionalmente. 3º Se cumplió la universalidad del impuesto; porque la red fué echada por todos. 4º Qué cumplida la justicia, porque todos el calificado contribuyó; y 5º El Estado que se produjo, porque se dió al César lo que era del César.

A cien apreciaciones mas se presta tan sabia, tan profunda y filosófica doctrina; pero hai aprendidos por quehaceres de otro género, no podemos prolongar este artículo. No temeráremos, sin embargo, sin suplicar a nuestros legisladores, que estudien mucho, que piensen mucho, que mediten mucho, y presenten a los pueblos leyes elevadas y benéficas; conciliando las ventajas del progreso con las de estabilidad; la voluntad y la conciencia, y resolverán el gran problema de las sociedades modernas que es la paz, en el dulce movimiento de la civilización.

FELIPE LARRAZABAL.

[De El Promotor.]

MONUMENTOS PRIMITIVOS DE AMÉRICA.

En épocas muy anteriores a la ida de los Europeos al Nuevo continente, el territorio que hoy ocupan los Estados Unidos, se hallaba poblado por razas numerosas que llegaron a poseer un alto grado de civilización; al desaparecer, como otros muchos pueblos, no han dejado otros vestigios de su existencia mas que piedras asinadas y construcciones de tierra.

Al oeste de los Alleghanes, en la rejion comprendida entre los lagos y el golfo de México, y limitada por las montañas rocosas se hallan esparcidos numerosos terrapenes y otras obras antiguísimas, que demuestran la energía y civilización del pueblo que las construyó. Muchas de estas obras son puramente defensivas, como las que cubren casi todas las colinas de la rejion que atraviesa el Ohio y sus tributarios. Algunas tienen hasta veinte pies de elevación y hasta cuatro millas de largo, con fosos, caminos cubiertos, atalayas y torres de guerra, que demuestran el arte militar moderno. Desde los Alleghanes atravesando el Ohio central hasta Wabash, parece que existía un sistema defensivo contra las irrupciones de algunos pueblos mas septentrionales, pueblos que probablemente lograron al fin apoderarse del país, dando origen, tal vez, a las emigraciones en masa y hacia el sur, de que habla la tradición azteca.

Pero ademas de estas obras, puramente militares, existen otras construcciones de un carácter enteramente diverso, y tan numerosas, que en su caso el Estado de Ohio, se calcula en doce mil las existentes. Son por lo general de planta cuadrada o circular, y se supone que estaban dedicadas a un objeto religioso.

Cerca de Newark, en Ohio, hai recintos circulares, cuadrados y de otras varias formas, que cubren un espacio de cuatro millas cuadradas. En el mayor de estos recintos, existe un terrapen que representa un enorme pájaro con las alas abiertas de ciento cincuenta y cinco pies de largo por doscientos de ancho. En Virginia se encuentra otra obra de tierra, llamada Grave Creek, que mide setenta y cinco pies de alto por mil de circunferencia. En el Illinois, cerca de Cahokia, hai una pirámide truncada, de noventa pies de alto, por dos mil de circunfo de la base. Masas tan grandes de tierra, no han podido amontonarse para servir al objeto deseado, sin inmensos trabajos, que demuestran así la actividad y energía de los constructores como su avanzada cultura.

La mayor parte de estos monumentos parece haber sido dedicada a sacrificios. Por lo general, se encuentran en ellos un altar de piedra, o de arcilla quemada y endurecida; algunas veces con las extremidades de varios, ornamentos de cobre y plata, dices de caracoles, puntas de piedra para lanzas y flechas, dientes de tiburones y cocodrilos, vasos de barro y otros muchos artículos. Otros muchos monumentos presentan indicios de haber sido erijidos para sepulchros. En cada una de estas tumbas se encuentra un solo esqueleto, aunque algunas de ellas grandes dimensiones.

Cerca de Newark, existía un túmulo de piedras para las víctimas de canal. Al pie se encontraron varias sepulchros de tierra, que algunos, uno de los cuales contenía un arcilla de madera protijido por una capa de arcilla calcinada, con un esqueleto, quince anillos y un peto de cobre.

Allí se encontró tambien una caja de piedra, con una tabla labrada con caracteres desconocidos. Muchos de los esqueletos en-

contrados, se hallaron cubiertos de planchas de mica de la mejor calidad en tamaño y transparencia. Debe advertirse que la existencia de mica en aquellas rejiones solo se esplica por haber sido trasportada desde centenares de millas, sin embargo, es abundante en aquellos sepulchros, estando por donde sea en figuras caprichosas.

En los Estados del Noroeste, especialmente, en Wisconsin, debe haber existido una raza diferente, pues las construcciones de tierra que allí se encuentran, ofrecen un carácter diverso. La tierra amontonada presenta la figura de varios animales cuadrúpedos, reptiles, pájaros y hasta formas humanas. Uno de ellos que representa un cuerpo humano, mide ciento veinticinco pies de largo, por ciento cuarenta de mano a mano. En otro pájaro se halla una serie de animales de tierra, como búfalos, cada uno de los cuales tiene cinco pies de largo. En Ohio se ha encontrado la forma de una inmensa serpiente, que se encurva a una longitud de mil pies.

En los Estados meridionales cambia tambien el carácter de las construcciones, que en vez de ser cuadradas o circulares, presentan la forma de paralelógramos. Uno de esos en Tennessee, mide doscientos veinte pies por ciento veinte en la base; tiene veinticinco de alto con escaleras para subir a la parte superior. En las orillas del golfo, desde Florida hasta Tejas, los monumentos tienen una forma piramidal, con escalones o cuevas para subir al vértice; se encuentran así mismo largas avenidas que conducen a lagos artificiales.

Algunas de estas avenidas, en Tejas, atraviesan ruinas de ciudades, y van a terminar en altas pirámides.

Del lado de allá del Mississippi se encuentran ruinas de ciudades y pueblos, especialmente en Missouri y en Arkansas, de las cuales no hai mas que restos de casas de adobe, divididas por calles rectangulares.

En las rejiones mineras del lago superior, se encuentran restos de pozos para la extracción del cobre. En una mina a quince pies de profundidad, en un terreno acumulado, sobre el cual se alaban árboles de cuatro siglos, se halla una gran masa de cobre puro de once mil quinientas treinta y siete libras de peso; arrancada de la roca, siendo aun visibles las trazas del fuego empleado para hacer la separación.

Encuéntrense en los sepulchros de que hablamos numerosos ejemplos de las artes de los pueblos constructores, como utensilio de cobre y reliquias ornamentales hábilmente trabajadas. Algunas veces sobre el cobre hai láminas finas de plata. Objetos de barro de gran belleza, armas de piedras perfectamente afiladas, perlas y otros muchos fragmentos demuestran claramente el adelanto de aquellos pueblos. Entre las muchas piedras esculpidas encontradas, hai una que representa una lucha entre dos peces, otra un alcon apresado un pájaro, y otras una gran variedad de animales, entre los cuales merecen citarse el manatí, el toucan y el jaojar, que no existen sino en rejiones tropicales.

En Nuevo Méjico y Arizona, hai tramas de la existencia de otra raza semi civilizada. En edificios aislados y de grandes dimensiones, cada uno de ellos capaz de albergar a toda una población. Uno llamado Pueblo Platado, tiene trescientos noventa pies de largo por treinta de alto; contiene cincuenta y tres habitaciones, estando dividido en tres pisos, con una chimenea; sus muros, que en la base tienen tres pies de grueso, están contralidos con láminas de piedra, entre las cuales estan dispuestas a modo de mosaico, piedras pequeñas de variados colores. Otro de estos edificios llamado Una Vida, tiene novecientos noventa pies de largo; el llamado Chetro Kete, dos mil doscientos, con cuatro pisos, cada uno de los cuales contiene ciento veinticuatro cuartos.

En otros puntos occidentales de los Estados Unidos se encuentran muchos arruinados de ladrillos, dispuestos con la mas perfecta regularidad.
[De La Gaceta Internacional.]

LA EXPEDICION AUSTRIACA.

Los Individuos de la expedición austriaca al Polo Artico, llegaron a Viena el 28 de setiembre. Se les dió una recepción pública y fueron acompañados en triunfo por las elites principales, que estaban engalanadas con banderas.

Un gran gentío entusiasmado presentó la procesion y se vio con entusiasmo a los exploradores. El despacho del conde Payer al conde de Willech en la capital austriaca, da una breve reseña de los esfuerzos de los exploradores en la región ártica. Se ha distribuido impreso en Viena y dice así:

Wardoe, setiembre 3—A las 4. El buque ha estado degradado por dos años, durante los cuales estuvimos enclavados en el hielo; por catorce meses arrastrados al norte de Nueva Zembla.

En el primer invierno el buque sufrió mucho por la presión del hielo; en el otoño de 1873 fué botados a tres millas de tierra desconocida.

Pasamos el segundo invierno en 79° 51' Norte y 58° Este.

En 1874, de 9 de marzo a 4 de mayo, viajamos en trinos sobre una parte de lo descubierta desde los 79° 54' hasta los 82° 5' y dimosnos tierra a los 83°.

El país se extiende, por lo ménos, 165° longitudinal; pero cepto al Sur, desde las cumbres de 5,000 pies no se descubre fin la tierra.

Vimos al polo una lengua. El viaje ártico sigue largos trechos de tierra cubiertos por hielo de un año. Al norte de los 82° se ve agua de costa y hielo flotante, lo que indica un trecho des-

pejado. El máximo del río fue de 31° del Norte, mar bajo cero, en el viaje terrestre a mediados de marzo. La expedición por tierra duró siete meses.

En la noche del 20 de mayo abandonamos el buque.

Agosto 15.—Alcanzamos los límites del hielo, en 77° 40' lat. norte.

Agosto 24.—Encuentramos unos poseedores rusos que nos condijeron a Noruega. Con el apellido de Krishch que murió, los demás están vivos y buenos.

Fide a su Majestad permiso para llamar la nueva rejion, Tierra de Francisco José.

Payer. Los individuos de la expedición declaran que no hai que abrigar esperanzas respecto al éxito satisfactorio de las expediciones polares, y que no son ciertos los rumores de la existencia de un mar polar navegable.

SECCION MEDICA.

LOS PROGRESOS DE LA CIENCIA.

En una de las últimas sesiones de la real sociedad inglesa, sir G. Airy, astrónomo real y presidente de aquel cuerpo, ha pasado en revista los recientes adelantos de la ciencia, especialmente en Europa. Delfido a la forma sinóptica que ha abrazado en esa ocasion su discurso, ha tenido que pasar por alto sobre muchos descubrimientos; pero aun así y todo, siempre quedará interes en su reseña, y por eso tomamos de ella los datos que a continuación li seremos.

En astronomía, Lockyer, Seabroke y Huggins han hecho extensas observaciones del cromófero y de las protuberancias solares. Lord Rosso ha producido un tratado muy completo sobre el calor de irradiación de la luna, con todas las modificaciones subordinadas a las fases lunares, y sobre la absorción producida por nuestra atmósfera a diferentes altitudes lunales. En la ciencia social, Wells ha descubierto el hecho de que el mar sobre la costa de Spitzbergen es mas caliente que sobre la costa apuesta de Groenlandia. Leverrier ha completado sus estudios de Júpiter y Saturno. Ver, el y Yumner han verificado con el espectroscopio el descubrimiento de Huggins de que existen buellas de carbon en la composición de los cometas.

En química, se han hecho notables análisis y experimentos, si bien no se han producido nuevos principios jenerales.

En palontología, el profesor Von Brandt, de la academia de San Petersburgo, da los resultados de una larga serie de observaciones sobre los cetáceos fósiles de Europa, trabajo curiosísimo que puede formar un suplemento al gran Tratado de Cuvier.

El doctor Burneister, ayudado por la valiosa cooperación del museo público de Buenos Aires, ha reconstruido casi enteramente las especies estinguídas, como las orfina, ramonita y con los nombres de taxodon, yptoloma y macrotachina. El profesor Owen ha descubierto restos de un pájaro sin alas en la nueva Zelanda.

En Biología, Bastian, Kay y Lankester han hecho importantes observaciones sobre la vida en las infusiones orgánicas.

En anatomía el trabajo mas notable es la discusión experimental de la acción de varias porciones del cerebro, por el profesor Ferrier.

En historia natural, mucho han aumentado nuestros conocimientos las obras de Buller sobre la Nueva Zelanda y del vizconde Walden sobre las Célebes. El nuevo acuario de Bighon en Inglaterra ha servido de valioso medio para observar hábitos hasta ahora ignorados de animales marinos.

En botánica se ha descubierto el hecho curioso de que el movimiento de la hoja de la *Alouca muscaria* produce fenómenos eléctricos análogos a los que acompañan al movimiento de un músculo.

En óptica, una nueva determinación de la rapidez de la luz, por Mr. Lorm, demuestra que la velocidad en el vacío es de 549,700 millas por segundo. Quince, en sus experimentos sobre la difracción, ha demostrado que hai a menudo un acompañamiento de polarización.

En medicina se han presentado varios métodos mejorados para el estudio de las enfermedades contagiosas y para la investigación de las fermentas nerviosas. Se ha introducido el espectroscopio en la jurisprudencia médica, y la cirugía ha realizado notables adelantos.

En geodensia, los señores Lemu y Feille han computado por experimentos, sobre la densidad media de la tierra 5.66. En Francia se han hecho preparativos para repetir las observaciones del gran círculo del meridiano.

Por último, en geografía la expedición Challenger ha prestado inmensas adiciones a nuestros conocimientos y la expedición de Young al Congo, ha explorado el continente africano en la vecindad del río Congo. Se ha ido a salvar y se ha logrado, una expedición suca bloqueada por los yelos en la estremidad norte de Spitzbergen.

LOS ANTIDOTOS.

Es un hecho que los resultados fatales de los envenenamientos, son ocasionados por la tardanza en aplicar los antidotos o por la ignorancia de los mismos. Damos a continuación una lista de aquellos antidotos que contrarrestan el efecto de los venenos comunes. Para los alcaloides como la morfina, el éter, eméticos y líquidos astringentes como el del tánico. Para el arsénico, una mezcla de una solu-

cion de percloruro de hierro con carbonato de soda.

Para el cobre, limaduras de hierro con la clara de un huevo, que forma con el cobre un compuesto insoluble en agua.

Para el plomo, una solucion de sal de hi-guero a oltubre.

Para el mercurio, tómense varias claras de huevo.

Para el zinc, una solucion de carbonato de soda, seguida inmediatamente por claras de huevo.

Para el ácido oxálico, deben administrarse como antídoto químico, greda y agua, con el objeto de producir el oxalato insoluble de cal. Pueden aplicarse tambien los eméticos.

En caso de envenenamiento por el estaño, deberá darse al paciente una solucion de carbonato de amoníaco. Tambien se dice que la clara de huevo forma un precipitado insoluble con los compuestos del estaño.

En todos los casos deberá ocurrirse a los medios para producir el vómito.

SECCION AMENA.

HACER EL OSO.

Entre los diversos modismos y locuciones españoles a cuya propaganda hemos aprendido desde la humilde esfera que ocupamos en la prensa del país, figura la que encabeza este artículo y cuyo significado vamos a explicar como Dios nos dé a entender, para mayor honra y gloria de la rica habla castellana.

Por mas que hemos ojeado con o sin algunos viejos y eruditos, libricos, no hemos podido dar con el origen de esa frase familiar, tan en voga en la península, lo que prueba que se pierde en la noche o en la madrugada de los siglos.

Hacer el oso es una de las ocupaciones favoritas del hombre, desde que empieza a decir *papá y mamá*, hasta que se muere.

Hacer el oso es poner en evidencia y presentarse bajo un aspecto ridiculo, sin abrirse de los demas, excitando la risa o la compasion de los ellos.

Hace el oso el tenorio incipiente que se planta en la esquina, esperando hora por hora que salga al balcon la que esclaviza su voluntad, la señora de sus pensamientos, la reina de su albedrio.

Hace el oso la señora que nos habla a cada momento de su virtud, y se empeña en convencernos de que jamás ha turbado un mal pensamiento su tranquilidad, y eso que le han asediado novecientos o mil galanes muy simpáticos y enamorados hasta la pared de enfrente.

Hace el oso el que en las plazas públicas arenga a la multitud aprovechándose de cual quier circunstancia política, y dirige sistemáticos ataques al gobierno, talvez porque el ministro A o B le confió una misión diplomática que ambicionaba, para hacer la felicidad de la patria (¡a de sus parientes).

Hace el oso el hombre que en el café echa saetas y culebras contra el bello sexo, sacando a la vergüenza publica sus defectos, fundando sus diatribas en las infidelidades de una novia que se bechó, como si la colectividad fuese responsable de las picardieguelas de una sola individualidad y no hubiese en el mundo mujeres constantes y fieles.

Hace el oso el pedante que se las hecha de gracioso, y no habre la boca que no suelte un rebuzno atroz, digno de ser premiado con un culebrin de cebada.

Hace el oso el marido que deja ir sola a los bailes a su mujer; es decir, acompañada del primito o del amigo tal o cual, y cuando le echen alguna pulla sobre el particular, se enoja de hombres y dice que su mujer es una Lucrecia incapaz de faltar a los deberes conyugales.

Hace el oso el pollo implume que vá por esas calles de Dios en pos de las modistas, con el sombrero echado atrás y el puño del baston en la boca, suspirando de vez en cuando, y poniendo en blanco los ojos.

Hace el oso la vieja coqueta que adorna de flores, lazos y cintas su cabeza, montada al aire, y se dá colorito y se embadurna el rostro con plvicos de arroz o fideos, con la pecaminosa intencion de parecer joven y graciosa.

Hace el oso, pero de una manera espantosa, el galán que en balde suspira al lado de una bella, aguantando imperturbado el chaparron de epigramas de que es objeto por parte de la esquiva beldad, que se burla de él sin compasion alguna.

Hace el oso ¡acaso no es esa ocupacion de la mayoría! Puede negarse que todos, absolutamente todos hemos hecho el oso, alguna vez en nuestra vida! Este sería un rasgo de inmodestia, indigna de la franqueza que nos caracteriza.

Confesémoslo, querido lector, confesémoslo de una vez.

Hai quien nace con esa predisposicion; los frenológicos nada nos cuentan del órgano de la *astucidad*, pero es indudable que existe, como existe el sol, como existe la luna, como existe las estrellas.

Hai individuos que tiene desarrollado ese órgano de una manera alarmante. Esto se conoce al segundo golpe de vista. El infeliz no lo puede remediar.

La noche será desasosada; correrá un airecillo de mil demonios aproximadamente, y nuestro hombre se pasará por tal o cual sitio, esperando que pase la señorita A. o B., no con el intento de hablarla, pero todavia no ha tenido el valor de declararla su atrevido pensamiento, sino con el de verla pasar, de contemplar un momento sus ojos de fuego, de admirar su talle de avispa, placer inefable que llena de satisfacion su alma soñadora y ardiente.

Diganme Udés. en puridad si no es esto hacer el oso de una manera lamentable.

Cuando vá al teatro, espera que el acto esté comenzado para entrar y en el momento critico en que la tiple, pongo por caso, cuenta que su corazon late enamorado por uno que bebe los vientos! por ella, haciendo el propio tiempo mil gorritos y desafiando, que es un gusto, digo, un disgusto para el arte, la empresa y el público, entonces, repetimos, es cuando nuestro hombre atraviesa la platea, pisando fuerte para que las *cabezas* se fijen en él, y tengan la satisfacion de saber que ha asistido al teatro, sin lo cual es muy posible que aquella noche no pegaran los ojos, que las grandes pesadumbres se leen causar no flojos desvelos.

En los extractos sigue haciendo el oso con todo el aparato que requiere el argumento. Apóyase de espaldas en la luneta de enfrente, empuña los gemelos y pasea su vista por todos los palcos, elevándola despues a la cazuela, pasando revista a todas las mujeres, deteniéndola en las mas bonitas, y acompañando todo esto con gestos y muecas que le da un aire seductor, irresistible. Entonces el hombre-oso está en el pleno ejercicio de sus funciones. No vé que la rubia del palco número tanto se lleva el pañuelo a los labios pasa ocultar la sonrisa que en ellos rezoza; no vé tampoco que tras enchiegan entre sí y le lanzan miradas burlescas que a otro lo dejarán frio. Nuestro hombre no vé nada de eso, y sigue poniéndose en ridiculo de buena fe, con gusto, con entusiasmo, con orgullo.

Y si algun amigo le advierte que está haciendo un triste papel, abre desmesuradamente los ojos y se pluta en su semblante la mayor sorpresa, como si acabaran de comunicarle la mas estupenda noticia; que ha sido descubierta por la policia el autor de tal o cual robo, por ejemplo.

Generalmente no dá crédito a las palabras de su amigo, y se ofende hasta cierto punto; otras veces se cree victima de la envidia, y sigue en sus trece, despreciando los consejos que se le dan. En todos casos es incorregible (como ciertas pruebas de imprenta).

Cuando termina la funcion, y antes de caer el telon, se lanza a la puerta, donde toma sitio para ver *desfilat* a las poltas. Entonces adopta una actitud académica, interesante.

Para cada joven tiene un suspiro, para cada mamá una mirada, para cada niña una flor.

Y las jóvenes le miran con expresion de burla, y las mamás con curiosidad y las niñas sonriéndose.

Nuestro hombre es el último que sale del teatro. Si es temprano, vá todavia a hacer el oso un rato a casa de sus vecinos, de una de las cuales está víramente enamorado.

Aunque, hablando en honor a la verdad, ¡lo decimos con el competente permiso de nuestro pollo!, no sabe a punto fijo de cual, ¡pero qué importa!

La cuestion es hacer el oso, y él lo hace a *merveille*, como dicen los franceses.

En todas partes se pone en evidencia, vulgo, en berlina y tiene un serio disgusto el dia en que se apercebe de ello, pues la verdad es que se cree el *non plus ultra* de la galanteria y un portento de gracia y donosura.

¡Y cómo no llamarle *don-oso*, si lo es realmente!

Pero pecaríamos de prolijos y tal vez nos haríamos pesados al lector, si tratáramos de presentar al que *hace el oso*, tal cual es, sin olvidar un detalle ni un rasgo.

Además, es un tipo que abunda mucho, y por lo tanto, es facil encontrarle en la sociedad. El lector se habrá reido mil veces de él, por esa propension que tenemos, y que es innata en nosotros, a burlarnos de las ajenas debilidades, olvidada las propias muchas veces.

Muchos son los que hacen el oso sin aperceberse de ello; los mas insportables son aquellos que nacen con esa predisposicion, q. o. obliga al hombre a hacer las mayores borraduras a la fastidiar, no diremos a sus *semejantes*, sino al prójimo.

Las mujeres son las primeras en mofarse de él y las que mas implacables se muestran. ¡Qué de ellas se ve con el suficiente valor para querer a un hombre que ande haciendo el oso por calles y plazas, siendo el *hazme-reír* de todos y cubriéndolos de ridiculo! que lo haga junto a ellas, sin que se enteren los vecinos, pase ¡pero...! ¡no! ¡no! ¡jamás!

Mucho, pero mucho mas podriamos decir de la manera de hacer el oso de ciertas personas (al parecer) Callamos no obstante, y vamos a hacer punto final, convencidos de que es innecesario entrar en mas detalles. Creemos haber explicado claramente el significado de la frase familiar que encabeza este artículo [o lo que sea] y por lo tanto damos por terminada nuestra tarea, si el lector no se opone.

Un novio estrechándose al salir de la Vicaría:

— Oh, amigo mio! ¡ya poseo la mujer de mis sueños.

— Pues te aconsejo que no vuelvas a dormirte.

Llevaba una joven una rosa blanca sobre el corazon, segun costumbre de la moda.

— Qué significa esa rosa blanca en ese sitio? ¡la dijo uno.

— Que este cuarto se alquila, contestó la linda joven.

Un caballero se veia constantemente seguido por un espia secreto, cual si fuera su sombra. De repente, un dia, se para el caballero, y encarándose con su perseguidor le dice:

— ¡Se llama usted *Lánes*!

— No, ¡por qué!

— Hombre, como viene usted siempre de tras de mí, y yo me llamo *Domingo*.

Hízose un pobre hombre una herida bastante grave en una caida que dió, y habiéndole preguntado el cirujano:

— ¿Es cerca de las vértebras donde ha hecho U. mal?

— No, señor, respondió muy aflido— ha sido en la calle de la Plaza Nueva, cerca del Teatro.

La libertad es la piedra filosofal de los publicistas.

Los que pretenden abatir el despotismo, y plantar la libertad, sin tener virtudes, son como los que quieren derribar un árbol inmenso, sin ver el modo por donde pueden ser oprimidos.

LITERATURA.

EL CRIMEN Y EL REMORDIMIENTO.

Yo soi un reptil inmundado
Repleto de hiel y saña,
Sembrando luto y zizaña
He dado la vuelta al mundo.

Ante mí la tierra muda
Se estremeció con espanto;
Maté por beber el llanto
Del huérfano y de la viuda.

Compré para ser temido
El triunfo a veces mi caro;
Paciencia al avaro
E inspiración al bandido.

Hice fieras de los hombres
Dije; la virtud es cieno!.....
Verti todo mi veneno
Sobre inmaculados nombres.

Fui do quiera despreciado,
Donde quiera maldecido:
Qué me importa! no he vencido!
Mas que eso, no me he vengado!

Mis victimas son sin cuento:
En sombras soledades
Troqué campos y ciudades.....
Vivo de sangre cediendo!

—Y tú por quien tantos jimen,
Incorable verlugo,
Que impones infando yugo,
Cómo te llamas?

El Crimen!

II.

Victimario! las querellas
De tus victimas he oido.
Contigo nací, he seguido
Una por una tus huellas.

Te encengaste en orijas;
Mas yo te quité la venda
Y está hiel en tu serda
Nublando tus alegrías.

Y cuando mas altanero
Tus maldades perpetrabas,
De mis labios escuchabas
Que ecíste un Dios justiciero.

Dime, entonces confundido
verá tu propia vileza,
No inclinaste la cabeza
Anonadado, vencido!

Para tu pié sembré abrojos
Y en noches de insomnio largas
¡Cuántas lágrimas amargas
No derramaron tus ojos!

Yo fui para ti, malvado,
El juez implacable y duro,
La amenza del pasado,
La maldición del futuro.

Yo colmé tus soledades,
Troqué en espinas tus flores
Y te predijo dolores,
Y te auguré tempestades.

Cantas victorias! no es mucha!
Si para tí hice que fuera
Cada dicha una quimera,
Cada momento una lucha!.....

—Fautasma de alado seño,
Descomunal pesadilla,
Tú que embotas mi cuchilla
Y que interrumpes mi sueño,

Tú fautasma que sangriento
Con su horrible mirada
Me fascina y anonada,
Te llamas!

—Remordimiento!

AMATEL DE JESUS.

[Colombia.]

LONDRES.

PANORAMA A VISTA DE MURCIÉLAGO.

Pastel de tres millones de mortales,
Especie de lunar sobre la tierra;
Capital en cuestion de capitales,
De Londres, capital de la Inglaterra.

Río de fango que se teja de oro
Con el que a bordo lleva cien navios,
Dejando cada cual allí un tesoro
Cual dejan en la mar aguas los rios.

Cielo sin sol y casas enlutadas
Calles do casi viaja el que transta,
Donde hai que hacer lo menos tres jornadas
Para hacer al vecino una visita;

Plazas, palacios, parques y jardines,
Edificios magníficos, museos,
Milicias que parecen serafines,
Niños bonitos y millores foos;

Ricos antes los cuales prodioseros
Parecen nuestros ricos ordinarios;
Pobres ante los cuales, caballeros
Nuestros pobres parecen, millonarios;

Esto y mil cosas mas muestra la villa
Mas grande y popuosa a de este globo,
Donde, si no hai ladrones en cuadrilla,
Suele haber mercederes para el robo.

Cerbero de la Europa comerciante,
Capital de la industria, la riqueza,
La libertad, el Times, el negociante,
Del *spices*, de la biblia y la cerveza.

Vel alzar entre el humo, envuelto en bruma,
Pueblo almacén que el gran Tamesis baña,
Una enorme ciudad que al globo abruma,
Londrés cabeza de la Gran Bretaña.

J. A. G.

CANTAR.

El casarse una niña
Por el dinero
Es jirar una letra
Contra el banquero;
Y es bien sabido
Que, cobrada la letra,
Sobre el marido.

GACETILLA.

LOS SEÑORES REDACTORES DE "LOS ANDES" han puesto de peor condicion al señor jefe político, pretendiendo derribarlo con argumentos fundados en muy deleznable cimiento. Afirman estos señores dos proposiciones, falsa la una y suversiva la otra: es la primera que el señor Perdomo estando en posesion de conocimientos prácticos importantísimos, los pone al servicio de las poblaciones sin esjirir por ello la mas pequeña remuneracion. Los han engañado a UU., S.S.A.R.: el estimable compatriota Sr. Perdomo, tiene unos caudros de papel que se compran por cinco pesos cada uno, para dar derecho a ser curulo preferentemente a los que no tienen el pedazo de papel. El señor Pavlono vive de esta industria; y aun se dice ¡y con ella se ha hecho de una regular fortuna: lo cual no quita que haga operaciones y propine sus medicamentos groserosamente a infinidad de personas. Por consiguiente queda en la picota la responsabilidad del señor jefe político, en cuanto ha ofrecido el salon municipal, la fuerza pública y los servicios de los empleados, a favor de un hombre y de la industria personal de este hombre.

La otra proposicion suversiva de los señores redactores, es digna de mas atencion: no debe traerse a cuenta la lei, puesto que nos hallamos en presencia de un caso extraordinario. Esta máquina conduce a todos los desastres imaginables: los que la han escrito se arrepientan de su impremeditacion. ¿Cómo? Un empleado no debe obedecer la lei, en los casos que él juzga extraordinarios! ¿Y cuáles son estos casos? ¡los que el capricho señala: a dónde iríamos a parar! El señor Perdomo dice que posee secretos para curar todas las enfermedades, que sabe operar en todas las partes del cuerpo humano: se jacta de no ser un hombre que no ha estudiado y las autoridades, a mas del delito que cometen desentendiéndose de esjirir alguna cosa que garantice la salud del pueblo, ¡han de poner a un lado la lei, pretjerán abiertamente el negocio de este ciudadano, solo porque es de los Estados Soberanos y compatriota de los respetables señores Redactores de Los Andes. Recordamos que, al llegar a esta ciudad jóvenes médicos, despues de concluir sus estudios con gran lucimiento en la capital de Francia, no pudieron ejercer su profesion, y hasta fueron amenazados, por no haber llenado las formalidades de la lei—testigos los señores doctores Matens y Lascano: testigo el bondadoso y bien querido doctor Mora, hijos aquellos de esta ciudad, y este orónimo de la Nueva Granada. Luego, para vergüenza nuestra, solo debe traerse a cuenta la lei que prohibe ejercer la medicina sin título académico, siempre que se trate de médicos aprobados y recibidos por acreditadas sociedades extranjeras; y no debe traerse a cuenta, cuando el jefe político del canton mas importante de la república se propone hacer uno de los mil disparates que se le ocurren y han ocurrido en el desempeño de su destino, para befa de los extranjeros y vergüenza del país.

Lejos, pues, de que tal conducta sea natural y plausible, como afirman los señores redactores, vemos que ella es contraria a los deberes del puesto que han dado al señor jefe político: es contraria a la dignidad del gobierno y merecedora de la censura pública y un castigo ejemplar.

Y solo vemos la cuestion bajo el aspecto legal y moral—otros la tomarán bajo otro punto de vista.

Veán por tanto, nuestros colegas de Los Andes, que nada escarajamos ni ponemos de nuestro caudal: con sus propias palabras volvemos a sostener que la conducta del señor jefe político no tiene defensa, ni en las columnas del periódico protector del señor Perdomo.

